



ÁNGEL  
GILBERTO  
ADAME



OCTAVIO PAZ  
ENTRE LA PIEDRA Y LA FLOR

A Delia y Pablo,  
5040  
Octavio

México, Mayo de 1941

# PASIONES, FRACTURAS Y REBELIONES

OCTAVIO PAZ,  
PABLO NERUDA Y  
JOSÉ BERGAMÍN

Prólogo de César Arístides

taurus  




## PRIMER ENCUENTRO

Así la amistad se transforma insensiblemente en un sistema defensivo.

OCTAVIO PAZ

Para el año de 1937, Pablo Neruda era el poeta latinoamericano que gozaba de mayor reconocimiento, sobre todo entre los integrantes de la llamada Generación del 27. Rafael Alberti, por ejemplo, fue, por aquella época, uno de sus lectores más entusiastas:

Una noche de invierno —llovía de verdad—, un libro, un raro manuscrito vino a dar a mis manos. (Era en el sótano del hotel Nacional y ante varias botellas, vacías ya todas menos una, de jerez.) El título: *Residencia en la tierra*. El autor: Pablo Neruda, un poeta chileno apenas conocido entre nosotros. [...] Desde su primera lectura, me sorprendieron y admiraron aquellos poemas, tan lejos del acento y el clima de nuestra poesía [...]. Pasee el libro por todo Madrid. No hubo tertulia literaria que no lo conociera [...]. Quise que se publicara. Tan extraordinaria revelación tenía que aparecer en España. Lo propuse a los pocos editores amigos.<sup>1</sup>

Además de Alberti, Neruda también fue buen amigo de García Lorca, a quien había conocido en Buenos Aires en 1933. La amistad que establecieron pudo desarrollarse gracias a sus pasados en común: ambos eran hijos de un padre que rechazaba su profesión literaria y debido a su carácter y sus ideas se habían ganado malquerientes en vastos ámbitos sociales. Además, “en lo personal, Neruda vive la crisis de su matrimonio y García Lorca no puede demostrar libremente su homosexualidad. Neruda asiste al éxito de *Bodas de sangre* y capta la «magia» de la obra teatral de Lorca. Éste, a su vez, ya conocía desde España los manuscritos de *Residencia en la tierra I* y admiraba el poder de la poesía nerudiana. Había un común respeto por la obra del otro”.<sup>2</sup>

Las relaciones personales de Neruda con los escritores de España se afianzaron cuando éste se instaló en Barcelona como diplomático en 1934 y al año siguiente cuando consiguió su traslado a Madrid, donde consolidó su influencia. Allí dirigió la revista *Caballo verde para la poesía*, trinchera desde la cual desafió a Juan Ramón Jiménez (hasta entonces la figura hegemónica de la poesía hispánica) y reafirmó sus vínculos con Alberti, García Lorca, Vicente Aleixandre y Miguel Hernández.

Además de estos antecedentes, el interés del chileno por la política experimentaba un crecimiento exponencial. Neruda se había presentado como único delegado de Chile en el I Congreso, convocado como una respuesta a los totalitarismos nacionalistas emergentes.<sup>3</sup> Cuando en 1936 el Frente Popular de Izquierdas obtuvo la victoria electoral en

España, Neruda secundó el triunfo y se opuso abiertamente al golpe militar dirigido por Francisco Franco.

Así, con el antecedente del Congreso francés, “en junio de 1936 se reunió en Londres el Secretariado General ampliado de la Asociación Internacional de Escritores [...]. La petición de que el II Congreso se realizara en España fue formulada, entre otros por Bergamín, delegado español, en esta reunión londinense”.<sup>4</sup> Desde entonces, la institución decidió solidarizarse con el Frente Popular. Primero lo hizo enviando a la zona de guerra dos camiones abastecidos con material de imprenta y equipo cinematográfico para que las brigadas pudieran continuar su labor de propaganda contra los golpistas. Luego, en noviembre, el Secretariado emitió un comunicado en el que señaló la importancia absoluta de apoyar a los ciudadanos en su lucha por la libertad y, por ende, la cultura:

La herencia espiritual que el pueblo español defiende al precio de su vida corresponde al más profundo de los sentimientos y de los valores de España. Todas las civilizaciones modernas deben algo a esta cultura constantemente vivificada por la más pura savia popular. No hay ni un solo nombre que cuente en España en la poesía, la literatura, la religión, la música, la pintura ni una sola obra maestra de la tradición española que no venga del pueblo, que no viva del pueblo, que no encuentre en él su verificación.<sup>5</sup>

El comunicado también advertía que las acciones políticas de Franco se encaminarían a destruir el pasado cultural

y, por lo tanto, al pueblo. No intervenir equivaldría a permitir la destrucción de esa cultura. Dicho comunicado fue firmado por Alberti, Bergamín, Antonio Machado, Ilya Ehrenburg, Mijail Koltzov, Louis Aragon, André Malraux, Georges Soria, Andrée Viollis, Louis Fischer, Gustav Reigler, Ludwig Renn y Kurt Stern.<sup>6</sup>

Al ser Neruda uno de los organizadores del nuevo Congreso, se involucró de lleno en la difusión del evento en Latinoamérica y en la elección de delegados. Dado que se deseaba que los representantes de esa zona fueran los más numerosos, el chileno redactó una invitación que envió a los que consideraba, además de afamados escritores, afines a la República.

En aquellos momentos, México era parte de los países que habían reconocido sin reparos la legitimidad del Gobierno republicano, por lo que su delegación se contaba como una de las más esperadas. La institución mexicana que se encargó de gestionar las invitaciones fue la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, una imitación de los modelos en boga de los regímenes, tanto fascistas como soviéticos, de dividir a la sociedad en estamentos (campesinos, obreros, artistas, etcétera). Dicha asociación utilizó el apoyo y la aprobación del presidente Cárdenas, quien necesitaba de todo el soporte que pudieran brindarle los letrados si quería poner en marcha sus políticas de izquierda.<sup>7</sup>

Por esta razón, cuando Neruda envió la convocatoria lo hizo con el siguiente protocolo:



PARÍS, 9 DE ABRIL DE 1937  
SEÑOR LEAR  
DONCELES 70

MÉXICO D.F.

Querido amigo y compañero:

Preparamos un Congreso Internacional de Escritores que tendrá lugar en Valencia a comienzos de junio próximo. Los escritores más representativos de cada país debatirán allá los problemas que actualmente nos interesan tan entrañablemente.

Esta carta es una invitación que le hago yo en nombre de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Si Ud. acepta deberá estar en Europa a fines de mayo. Su viaje de ida y vuelta le será pagado, así como su estancia en España.

Le ruego, por razones evidentes, guarde Ud. toda discreción sobre su viaje y sobre el Congreso, evitando especialmente las publicaciones periodísticas o comentarios que harían más difícil nuestra labor.

Tenemos necesidad de su contestación inmediata ojalá por cable. Debo insistir sobre la urgencia de su respuesta: debemos conocer anticipadamente el número de congresales tanto para el pago de los gastos que originen como para su acomodación en Valencia, ciudad actualmente superpoblada.

Querido compañero, la Asociación Internacional ha querido que la representación de nuestra América sea la más importante del Congreso, debido a la honda repercusión que la guerra civil española tiene en nuestros países. He propuesto su nombre tanto por su significación literaria como por la valiente orientación de todas sus actividades.

Lo tendré a Ud. informado de todo nuevo detalle cuando me sea conocida su decisión.

Cordialmente su compañero

Pablo Neruda

Dirección Telegráfica: *Ecrivains*, 8 Rue d'Aboukir, París.<sup>8</sup>

Pronto se dieron a conocer los nombres de los invitados: José Mancisidor, presidente de la LEAR, Carlos Pellicer y Octavio Paz, que había causado buena impresión a Alberti en México, durante 1935, y también le había enviado a Neruda un ejemplar de *Raíz del hombre* y al que el chileno ya identificaba como una de las voces más novedosas entre los simpatizantes del comunismo debido al poema “¡No pasarán!”, texto que tuvo una recepción controvertida, pues además de gozar de un tiraje y una distribución inusitadas,\* fue interpretado por parte de la crítica como

\* Ante el estallido de la Guerra Civil, Paz retomó la consigna “¡No pasarán!” pronunciada por Dolores Ibárruri. El poema de Paz fue bien recibido por el gobierno de Cárdenas, quien apoyó su edición en un libro de ocho páginas. El tiraje fue de 3,500 ejemplares y probablemente fue Vicente Lombardo Toledano quien promocionó su impresión. La recepción fue muy comentada por los intelectuales del momento. Entre los que hablaron a propósito fueron: Efraín Huerta, José Revueltas, Bernardo Ortiz de Montellano, Alberto Quintero Álvarez y Enrique Ramírez y Ramírez.

un documento de incitación comunista. Rubén Salazar Mallén, uno de sus antiguos amigos, comentó: “La juventud, inepta unas veces y otras veces ávida, dejó de servir a la poesía para servirse de ella [...] y brotaron, irrumpieron en el mercado literario esos versos con voluntad de cartel antes que de poesía.”<sup>9</sup>

Paz se dio a conocer por la amplia difusión de “¡No pasarán!”, aunque Guillermo Sheridan considera que, aun sin ese texto, Alberti y Neruda lo hubieran invitado al Congreso.<sup>10</sup> Incluso amigos cercanos, como el caso de Enrique Ramírez y Ramírez, sostenían que la totalidad de su temprana obra era comprometida: “Paz, verdadero poeta, está predestinado por esto mismo a ser un radical; un hombre apegado a la raíz del hombre y de la realidad.”<sup>11</sup>

Aunque nunca se reconoció comunista ni se afilió a ningún partido, existe una rara nota donde Paz se nombró socialista:

Para los camaradas de las Juventudes Socialistas Unificadas de Madrid: Como miembro de la JSU\* de México y como artista y, fundamentalmente, como hombre convencido de que el fascismo es el enemigo del género humano, os digo que no sólo admiro la extraordinaria fuerza de vuestra actitud, sino que, como todos los jóvenes progresistas mexicanos, me solidarizo con vuestra lucha, con la lucha de la juventud española, vanguardia del mundo.<sup>12</sup>

\* La JSU de México no existía, pero Paz se nombra miembro como una forma de solidaridad figurada.



De vuelta a la organización del Congreso, Neruda envió una segunda carta:



PARÍS, 9 DE ABRIL DE 1937  
QUERIDOS AMIGOS DE LA “LEAR”:

Por las cartas que envió por este mismo correo a Marinello, Nicolás Guillén y Octavio Paz, os impondréis del Congreso Internacional de Escritores que preparamos, y que tendría lugar a comienzos de junio próximo.

Queremos que vuestra organización envíe un representante que vosotros elegiréis. Su viaje de ida y vuelta y su estancia en España le serán pagados. Como la delegación mexicana debe tener la mayor importancia, dadas las circunstancias, os rogamos decirnos si podríais enviar por cuenta vuestra uno o dos delegados más.

Es necesario que se guarde toda discreción sobre el Congreso, para evitar dificultades de última hora. No hagáis publicaciones sobre este asunto.

Os ruego una respuesta por cable si es posible.

Salud, queridos camaradas.

Pablo Neruda

Cables a: Ecrivains, 8 Rue d'Aboukir, París.

Cartas a mi nombre, y a la misma dirección, agregando Association Internationale des Ecrivains pour la Defense de la Culture.<sup>13</sup>

Acompañaron a la delegación mexicana, como espectadores, los escritores Juan de la Cabada y María Luisa Vera, los pintores José Chávez Morado y Fernando Gamboa, el compositor Silvestre Revueltas y el maestro cardenista Gabriel Lucio.

Iniciaron los preparativos para el viaje y pronto la comitiva llegó a la Embajada de España en Francia a principios de julio de 1937. Después de una singular travesía, el joven Paz arribó a París acompañado de su esposa, Elena Garro. En *Confieso que he vivido*, Neruda anotó:

Dentro de algunas horas partiríamos hacia Madrid, con todos los delegados. [...] Entre noruegos, italianos, argentinos, llegó de México el poeta Octavio Paz, después de mil aventuras de viaje. En cierto modo me sentía orgulloso de haberlo traído. Había publicado un solo libro que yo había recibido hacía dos meses y que me pareció contener un germen verdadero. Entonces nadie lo conocía.<sup>14</sup>

El 4 de julio sería la inauguración del Congreso. Carpentier relató que, luego de cruzar la frontera en tren vía Port-Bou, tomaron camino hacia Gerona. Previamente, Neruda consiguió un salvoconducto que les permitiría viajar sin contratiempos.\*

\* Los delegados mexicanos llegaron a Nueva York, de ahí fueron a Quebec, luego se embarcaron rumbo a París y posteriormente tomaron un tren hacia España. Los otros, los que no eran parte de la delegación, abordaron el barco "Britanic", llegaron a Londres y de ahí a El Havre, para continuar su camino a España.



## EMBAJADA DE ESPAÑA EN PARÍS

El Embajador de la República Española en París ruega a las Autoridades de la República den toda clase de facilidades para la entrada, circulación y salida del territorio español a los señores que se expresan a continuación: Sr. D. Pablo Neruda, Sr. D. Alejo Carpentier, Juan Marinello, Nicolás Guillén, Félix Pita, Delia del Carril, José Mancisidor, Octavio Paz, Carlos Pellicer, Leonardo Fernández Sánchez, Sra. Doña Elena de Paz, miembros del II Congreso de Escritores por la Defensa de la Cultura que se ha de celebrar en Barcelona, Valencia y Madrid.

París, 2 de Julio de 1937. <sup>15</sup>

A la naciente amistad de Paz con Neruda se sumó el agradecimiento posterior de Alberti, quien los incluyó en un poema que sirvió como un gesto simbólico a los actos del Congreso:

[...]

De los horizontes salen  
abriendo una fuente dentro  
del corazón de mi patria,  
de Madrid, fortaleciéndolo.  
Con España, los mejores  
poetas del mundo entero.

Voces de América: verdes  
voces del Valle de México:  
Mancisidor, Pellicer,  
Octavio Paz, compañeros:  
tras vuestros cantos navegan  
barcos de amor y de fuego.  
Oigo voces de los Andes.  
—recógelas tú, mi pueblo—:  
voz de Vicente Huidobro,  
cantera, rico venero,  
y otra de honda fruta lenta  
flotando en un mar eterno,  
que por ti, pueblo, su angustia  
cambia en esperanza y sueño.  
¡Oh voz de Pablo Neruda  
sonando en Madrid, chilenos!  
La Perla de las Antillas  
en un son triste, moreno,  
son de palmera sufrida  
que espera cambiar el viento,  
suena Nicolás Guillén  
protestas de su sol negro.  
Luz blanca de hombre muy hombre  
la voz de Juan Marinello.  
¡Voces de América!, oculto  
deje de quena y misterio,  
de altiplanicie peruana,  
la voz de César Vallejo.  
Amigo por mi Madrid

viviendo entre el cañoneo  
 dices a tu pampa el canto  
 firme de nuestro deseo,  
 la República Argentina  
 nos dio en la guerra tu aliento,  
 Raúl González Tuñón,  
 voz del Plata madrileño.  
 ¡Salud! España os saluda,  
 y os da mando en el ejército  
 de los soldados que cantan  
 las mismas voces del pueblo.  
 ¡Brigada Internacional!:  
 tu frente es el mundo entero.<sup>16</sup>

El desarrollo del Congreso no estuvo exento de radicalismos. Basta con recordar la significativa exclusión de André Gide. En voz de Mijaíl Kolstov:

Hablo en nombre de toda la delegación española. También [...] en nombre de la delegación de América del Sur, en nombre de escritores que escriben en lengua española. Creo que hablo también en nombre de todos los escritores de España. Aquí, en Madrid, he leído el nuevo libro de André Gide sobre la URSS. Este libro, de por sí, es insignificante. Pero el hecho de que haya aparecido en los días en que los fascistas disparan sobre Madrid, le confiere, para nosotros, un significado trágico. Todos nosotros somos partidarios de la libertad de pensamiento y de crítica. Por esto luchamos. Pero el libro de André Gide no puede ser calificado como libro de crítica libre

y honrada. Es un ataque injusto e indigno contra la Unión Soviética y contra los escritores soviéticos. No es una crítica, es una calumnia. Nuestros días han mostrado un gran valor: la solidaridad de las personas, la solidaridad del pueblo. Dos pueblos se hallan unidos por la solidaridad en días de durísima prueba: el pueblo ruso y el pueblo español. Pasemos en silencio ante la indigna conducta del autor de este libro. ¡Que el profundo y desdeñoso silencio de Madrid llegue hasta André Gide y sea para él una viva lección!<sup>17</sup>

Hay que recordar que Gide había sido un invitado de honor en la URSS en los funerales de Máximo Gorki\* en 1936. Asistió para leer el discurso funerario, pero el viaje y su estancia cambiaron su opinión sobre el modelo soviético. Cuando regresó a Francia, denunció las desigualdades e injusticias que presenció durante su estancia en *Retorno a la URSS*, al que le siguió, un año después, *Retoques a mi retorno a la URSS*.\*\*

\* Máximo Gorki (Alekséi Maksimovich Peshkov) fue un escritor, político y activista revolucionario ruso, fundador del movimiento literario del realismo socialista.

\*\* Según el testimonio de Gide, al llegar al país soviético, se apeó de los oropeles de la fama y entró en contacto directo con los obreros. Para su regocijo, presencié una especie de fraternidad súbita en los centros de trabajo que visitó. Pero esa apariencia de felicidad y progreso fue disipándose al paso de las páginas hasta convertir el documento en la valiente denuncia de una tiranía. La economía planificada en la que el Estado fungía a la vez como fabricante, comprador y vendedor, y pedía que existieran criterios comparativos que fijaran estándares de calidad, descartaba el gusto del consumidor, éste no era un factor a tener en cuenta en el gran círculo de producción. Otro rasgo que alertó a Gide de la consumación de un régimen totalitario fue la intención de erradicar las fronteras entre el espacio público y el privado hasta disolver la identidad del sujeto y entregarla a la colectividad: “La felicidad de todos sólo se obtiene mediante el método de desindividualizar a cada uno; la felicidad de todos se logra a expensas de cada uno. Para ser felices, sed conformes.” Un signo que Gide interpretó como una grieta en la edificación magnánima de la utopía fue la jerarquización salarial de la burocracia y el proletariado, no sólo por los montos de la remuneración sino porque el Estado no parecía preocuparse por evitar las diferencias de condición que podían derivar en la conformación de una nueva

La exclusión del escritor francés provocó cierto malestar en el círculo de *Hora de España*. Según Francisco Caudet, “había orden de atacar a Gide”. Lo cierto es que la sombra de éste vagó por el ambiente aquellos días de julio. Durante el Congreso, Elena Garro preguntó a Mancisidor por la ausencia de Gide, a lo que el primero contestó “Rubita, en España no queremos traidores.” La reseña de Paz al respecto cuenta: “No hubo confrontación de ideas [...]. Los pocos connatos de discusión fueron suprimidos. Sobre todo, la polémica en torno al libro de Gide [...] era amigo de los republicanos españoles, pero lo condenamos sin oírlo. Todavía siento rubor”.<sup>18</sup>

Mientras se llevaban a cabo las sesiones del Congreso, que se trasladaron a Madrid, Bergamín arremetió estricta y duramente contra Gide, fue él quien lideró la propuesta de su expulsión de la organización internacional de escritores.

Hay en este pequeño libro un desequilibrio evidente. El atisbo de crítica que en él se pudiera encontrar está demasiado desvanecido por los detalles de la injuria. Tal vez la pasión de nuestra lucha me lleve a hablar así, pero nunca

burguesía; pues aun cuando se proclamara que no existían clases sociales, había gran número de pobres. Su opinión es contundente al afirmar que la necesidad de justicia que motivó la Revolución de Octubre estaba latente: “El espíritu que hoy consideran como «contrarrevolucionario» es ese mismo espíritu revolucionario, ese fermento que primero hizo estallar las duelas medio podridas del viejo mundo zarista.” Pese a todo lo que descubrió durante su recorrido, el tozudo escritor proclamó que la URSS seguiría instruyendo y asombrando al mundo, y así lo hizo, aunque fue por la vía del exterminio; tal como lo expuso Solzhenitsyn en la década de los setenta, en su fatídico *Archipiélago Gulag*. *Regreso a la URSS* fue difundido en *El Universal* por entregas, al parecer traducido por José Ferrel, y en Argentina por la revista *Sur*.

creí que la pasión quitara conocimiento, sino, por el contrario que lo esclareciera [...]. No quisiera extenderme mucho más, y terminaré diciendo sólo esto: Yo sé que esta voz mía, precisamente por ser la más débil, puede llegar más hondo que acaso la fuerte voz de todos vosotros unidos, como un reproche, como una repulsa a la conciencia del autor de este libro. Yo os pido vuestra solidaridad con vuestro silencio para dejar que esta voz mía, precisamente por ser tan débil, vaya a unirse al silencio mismo de la sangre mártir de nuestro pueblo en Madrid para llevar a la conciencia del autor de este libro esta repulsa y este reproche nuestro.<sup>19</sup>

Neruda compartía la misma opinión de Bergamín. Antonio Muñoz Molina recuerda en su texto “La costumbre de la infamia”, del 13 de marzo del 2010, que para el chileno no hubo tregua: “André Gide llevaba muchos años muerto y lo seguía insultando en sus memorias, haciendo bromas sobre su «corydoncito».” Paz incluso tachó de traidor a Gide en una carta a su entonces novia Elena.<sup>20</sup>

Las condenas categóricas de Bergamín encontraron mediación en Antonio Sánchez Barbudo y Juan Gil-Albert, ellos intervinieron para que no fuera defenestrado. Rafael Dieste acompañó a Sánchez Barbudo para “recabar de Bergamín el uso de su influjo para evitar la expulsión de Gide de la Alianza Internacional que, proclamada en el Segundo Congreso, habría parecido un rasgo de servilismo por parte de los peninsulares y, además, en descrédito de quien acababa de hacer las más fervientes declaraciones a favor de la España republicana”.<sup>21</sup>



En ese peculiar contexto histórico de luchas ideológicas, el joven Paz pudo entrever el enfrentamiento europeo entre los partidarios de la literatura personal y la comprometida políticamente que, por entonces, alcanzaba uno de sus puntos más álgidos. Un ejemplo de ello fue el que enfrentó a los jóvenes españoles con Guillermo de Torre, autor de “Literatura individual frente a literatura dirigida”, ensayo que encendió la discusión acerca del trabajo político y el papel del autor: “la entrega absoluta a una causa social no tendría en sí nada de extraño ni de reprochable si no comportase [...] el abandono de todo espíritu criticista y una dejación, en suma, de la propia personalidad.”<sup>22</sup>

Sánchez Barbudo le respondió en *Hora de España* que la colaboración de los librepensadores era indispensable en la lucha contra el fascismo, incluso la caracterizó como un posicionamiento ético:

Creemos en la necesidad de un arte de propaganda, y para ayudar a este arte que sirve a la lucha, a la guerra, debemos poner todos nuestros conocimientos y medios técnicos, lo mismo que en otro momento podemos combatir con las armas de fuego de los demás soldados, si arte puede llamársele, sea el único, el exclusivo y propio de la revolución y de los revolucionarios.<sup>23</sup>

El diálogo concluyó con una carta que Guillermo de Torre hizo pública en el número de octubre de *Sur*:

No niego que pueda existir un arte, una literatura y hasta un pensamiento de propaganda. Sobre todo, en ciertos

momentos cruciales de la vida colectiva como este que vivimos, cuando, en suma, la salvación de una idea libre ante otra aniquiladora es condición previa para que cualquier clase de arte desinteresado pueda existir después. Mas por eso mismo desearía que el arte de propaganda fuese inequívocamente explícito en sus fines, limitándose a ellos, y no aspirando a suplantar las demás especies del arte.<sup>24</sup>

La postura de Torre alentó la desconfianza y el gradual desprendimiento de Paz de los extremos ideológicos, aunque admiró el arrojo de Sánchez Barbudo en el caso de Gide. Paz recordaría con profusión sus encuentros con las figuras centrales de la poesía moderna latinoamericana: Vallejo, Huidobro y el propio Neruda. Sin embargo, dejó ver también que la convivencia durante el Congreso con este último fue superficial debido, probablemente, a que Neruda tenía responsabilidades administrativas que le impedían acudir a las lecturas y conferencias de sus colegas.

A su regreso a México, Paz se encontró con que no todas las voces elogiaban su adhesión a ciertos círculos de literatura comprometida. La crítica de Salazar Mallén fue cáustica: “La invitación la ganó con «¡No pasarán!», con esa pobre cosa demagógica, sin valor poético.”<sup>25</sup> Paz reaccionó y defendió el tipo de poesía que consideraba válida en el artículo “Neruda en el corazón”:

Y allí, junto a las lágrimas, en el corazón secreto de la madera, en el canto agrio y desgarrado de los panes, allí, en el mundo de lo real, de lo real hasta la desesperación, encontró la poesía

a Pablo. A Pablo, llamado poéticamente Neruda. Y su poesía no fue jamás un poema, un hermoso poema, sino un fluir vivo, vencedor, apasionado hasta hundirse en el fondo de la materia sonora y silenciosa; un fluir espeso, impuro, como una gran y confusa corriente trágica; semejante al parto de las mujeres, al fuego de los volcanes, al esperma del hombre; persistente como la sangre, poderoso como las lavas o el aire de transparente pecho y con el candor, el misterio inocente de la piel del mundo: la piel del hombre, la piel de los caballos, la piel del vino, la del mar, la de la melancolía. Poesía lunar y solar, del cielo, del subcielo y del sobrecielo.<sup>26</sup>

En el mismo artículo hizo alusión a *España en el corazón*, de Neruda, para profundizar en la relación entre el hombre y la realidad política que lo oprime y a la que no se resigna:

Pablo Neruda [...] asiste activamente a esta terrible presencia de lo español amaneciendo por el mundo sórdido que lo asesina. Y amanece de tal modo, con tal gallardía, y tan triste y suciamente se le asesina, que todos los que saben de esto no pueden aceptar que su causa sea, tan sólo, un episodio. Ni un episodio ni una causa histórica. Es, por el contrario, el hecho decisivo de nuestra historia moral, la causa del hombre, en definitiva y para siempre. El gran drama metafísico del tiempo y la nada, agudizado en un instante tremendo y único, en un pedazo de historia, irreparable. Eso es España. [...]

Pablo Neruda, testigo y víctima del mundo y de sus fuerzas, conciencia del tiempo creador, es, también, juez. Juez y parte, que no hay juez sin parte, sin partido. Y es juez justiciero,

partidario de lo justo. Partidario de la vida, de España, contra la nada, contra la maldita caricatura que es el franquismo. Contra toda la cloaca subhumana de sus legiones y cómplices, de sus cómplices ocultos, porque además de los visibles y descarados que recorren Europa con sus ejércitos y América con sus calumnias, hay los silenciosos cómplices, los sin partido, más viles que los asesinos que destruyen España: hay los que no saben qué hacer, los fariseos imparciales y los fariseos cobardes que temen comprometer a la inteligencia (¡cómo confunden su propia cobardía con la inteligencia universal!) en cualquier empresa o partido, así sea el partido de la justicia. Los amarillentos, silenciosos cómplices de la “traición general”. Y hay otros.<sup>27</sup>

En el texto Paz llamó la atención de algunos por no convertir a la lucha del pueblo español en una causa de proselitismo comunista, lo que puso en alerta a los integrantes de la LEAR, quienes temían que ese punto de vista afectara el ánimo fervoroso de los militantes. Mancisidor le respondió con dureza: “Octavio Paz ha escrito sobre Pablo Neruda con el corazón y el pensamiento atormentados. Atormentados por lo que sus ojos jóvenes descubren en el mundo. Su actitud nos preocupa en tanto que lo creemos entre los jóvenes poetas de México uno de los primeros. Su ejemplo puede ser funesto, su ejemplo peligroso.”<sup>28</sup>